
**EXCAVACIONES EN EL ATRIO DE LA
IGLESIA DE SAN LÁZARO OBISPO, DE
ALHAMA DE MURCIA**

Juan Antonio Ramírez Águila

Alfonso Chumillas López

José Baños Serrano

ENTREGADO: 1997

EXCAVACIONES EN EL ATRIO DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO OBISPO, DE ALHAMA DE MURCIA

JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA, ALFONSO CHUMILLAS LÓPEZ, JOSÉ BAÑOS SERRANO

Palabras clave: Alhama, Iglesia de San Lázaro, cementerio, cerámica, romano, islámico, mudéjar, moderno, baños, termalismo.

Resumen Esta actuación arqueológica vino motivada por la aparición de restos cerámicos y humanos al comenzar las obras de remodelación en el atrio de la Iglesia de San Lázaro. La excavación ha permitido exhumar escasos materiales del periodo islámico, así como varios enterramientos de los siglos XIV y XV (algunos de ellos con adornos personales) apoyados sobre estructuras romanas relacionadas con los cercanos baños termales. Una segunda cata frente a la Capilla del Rosario documentó la existencia de diversos enterramientos del siglo XVII-XVIII, y un osario posterior; por debajo apareció una conducción excavada en la roca y revocada con opus signinum.

Summary: This archeological action was due to the discovery of pottery and human remains when the redesign works of the portico of San Lazaro's Church started. This excavation has enabled the exhumation of scarce materials dating from the islamic period, as well as several burials dating from the XIV and XV centuries (Some of them with personal adornments) lain on Roman structures related to the near thermal baths. A second sounding in front of the Rosario's Chapelle revealed the existance of several burials dating from the XVII-XVIII century and a later ossuary. Below it appeared a pipe excavated in the rock and resurfaced with opus signinum.

CAUSAS Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

El día 3 de junio mientras realizábamos trabajos de excavación en los Baños de Alhama de Murcia, el Ayuntamiento de la localidad iniciaba unas obras de remodelación del atrio de la Iglesia Parroquial de San Lázaro Obispo, ubicado al Sur de los mencionados restos termales y separado de los mismos tan sólo por la calle de Sánchez Vidal (figs. 1 y 2).

Como su denominación indica, se trata de un amplio espacio que circunda el templo a modo de plaza, con una cota muy inferior a la de la mencionada calle de Sánchez Vidal y perfectamente allanada respecto a su entorno, cuya pendiente aumenta cuanto más nos acercamos al cerro del Castillo (fig. 1).

Las obras se iban a limitar a una repavimentación de todo el área y a la sustitución de los elementos arquitectónicos que la adornaban, por lo que en un principio no se habían previsto movimientos de tierra ni actuaciones sobre el subsuelo, más allá de la eliminación del pavimento de asfalto existente y las aceras junto a la iglesia. Sin embargo, la construcción de una nueva fuente en su extremo Norte, el más próximo a los Baños, motivó una pequeña excavación en ese lugar (casi frente a la puerta principal de la iglesia) en una superficie cercana al metro cuadrado y con una profundidad de tan sólo 60 cm., destinada a una arqueta que albergaría las bombas de agua y sus llaves de paso.

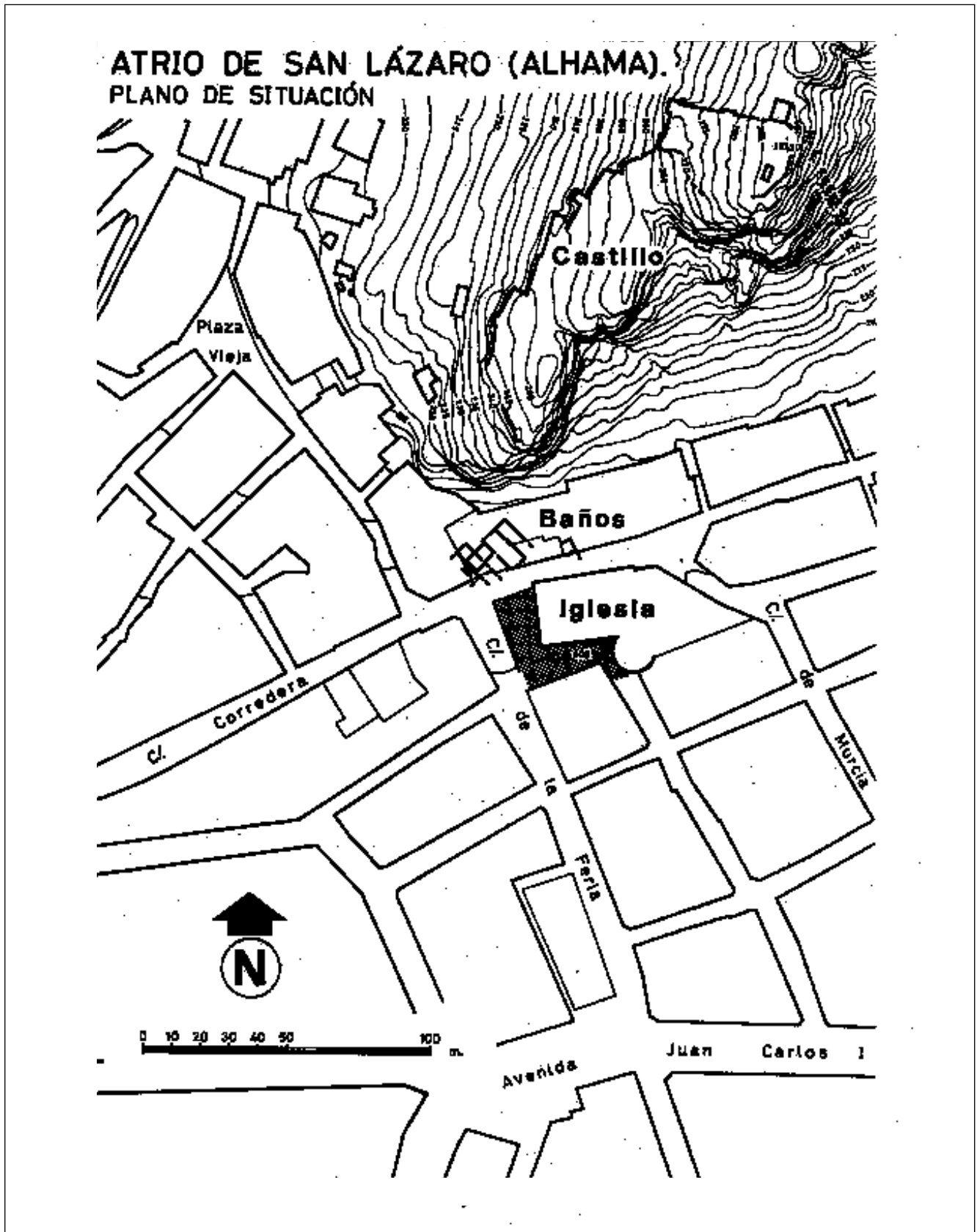


Figura 1. Atrio de la Iglesia de San Lázaro (Alhama de Murcia). Plano de Situación.

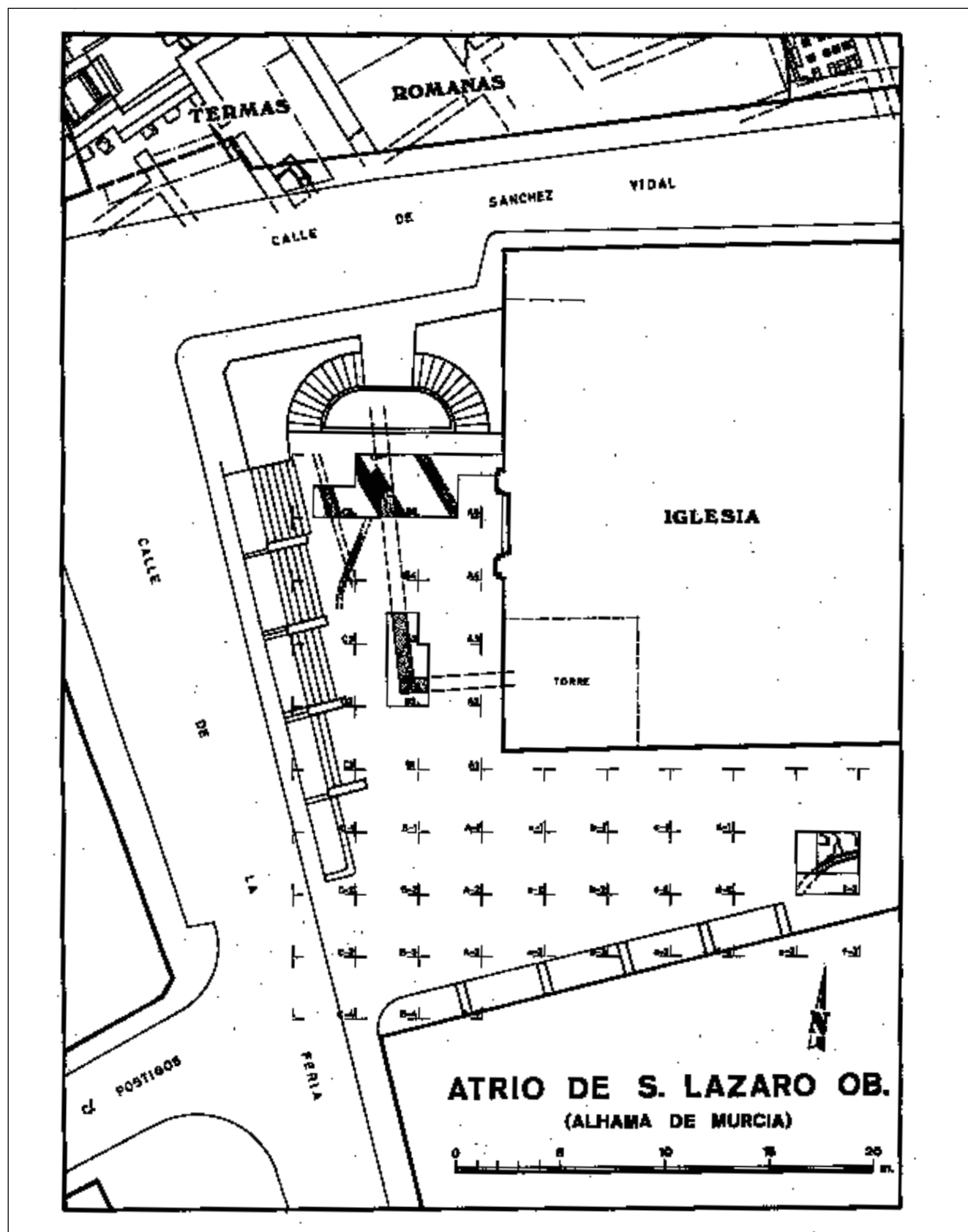


Figura 2. Localización en el entorno de los restos exhumados y planteamiento de la excavación.

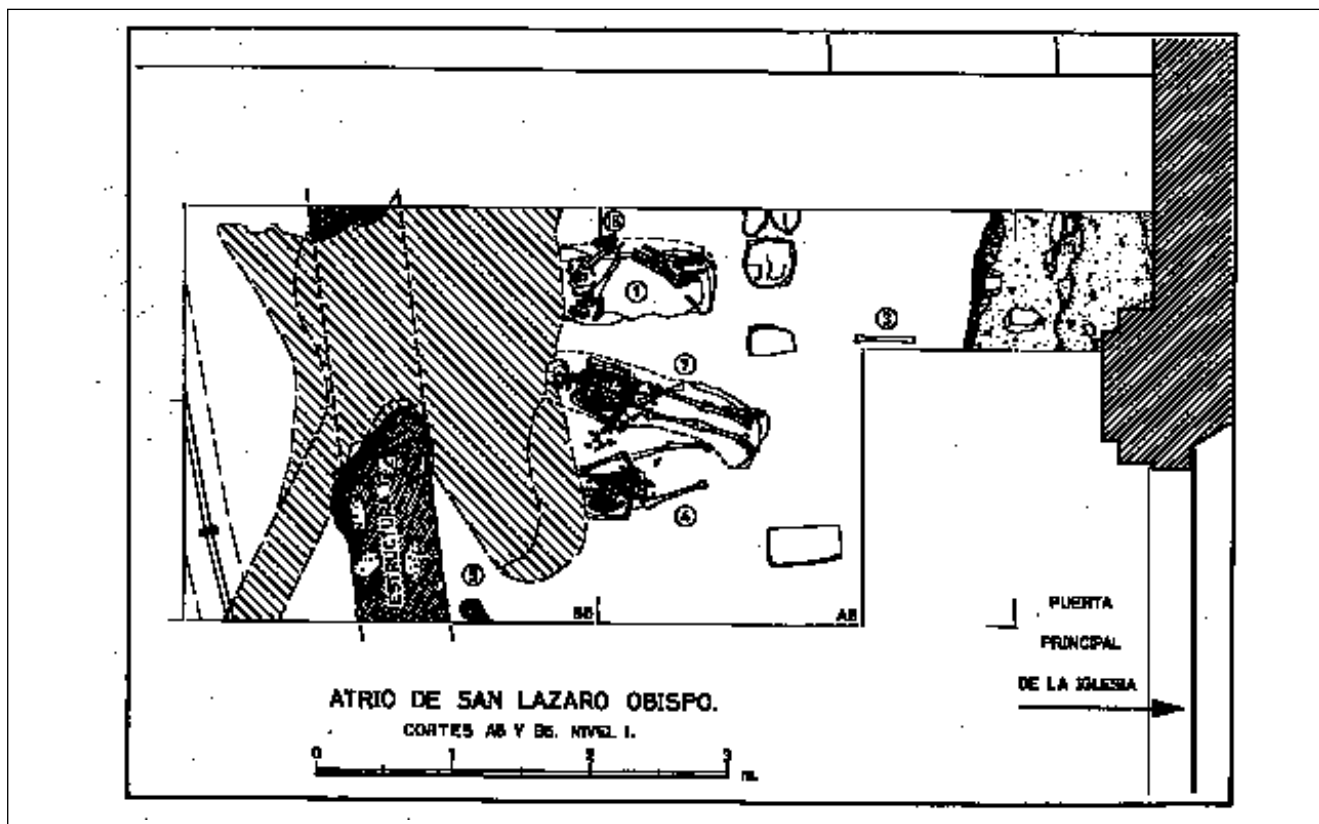


Figura 3. Cortes A5 y B5. 1^{er} nivel de enterramientos.

Advertidos por los propios peones de la obra sobre la aparición de cerámica que ellos mismos habían recogido y, sobre todo, de la abundancia de huesos que pensaban que podían ser humanos, observamos efectivamente como en el agujero excavado de forma casi cuadrangular afloraban numerosos fragmentos cerámicos de una cronología muy amplia y variada, que abarcaba desde época romana hasta el periodo moderno; pudimos identificar algún fragmento de cerámica de tradición ibérica (*kalathos* con decoración de semicírculos concéntricos), de común romana (fig. 10/6) como platos-tapadera de borde ahumado Vegas 16 (fig. 10/4), algunas formas representativas de *terra sigillata* sudgálica, entre las que destacan un fragmento de plato Drag. 15/17 con *sigillum OF.ROM...* y un grafito posiblemente ibérico en su base (fig. 9/1), y otro de lucerna de volutas, ambas fechables en el siglo I d. C.¹; entre la cerámica medieval islámica, datable hacia los siglos XII-XIII, encontramos varios fragmentos de bañín decorados con la técnica de *cuerda seca total* (fig. 12/5-6-7), candiles de cazoleta (fig. 11/3) y de pie alto con vedríos melados, ataifores y jofainas de base mol-durada (fig. 12/1), jarritas esgrafiadas; también recuperamos algunos fragmentos de cerámica moderna, cuentas de collar

de pasta vítrea (lám. 4), así como numerosos restos humanos (cráneos y otros huesos) correspondientes a enterramientos indeterminados.

Comunicado el hallazgo al Ayuntamiento de Alhama y al Servicio Regional de Patrimonio Histórico, obtuvimos el correspondiente permiso para realizar una excavación de urgencia que tuvo lugar durante los meses de julio y agosto de 1991, limitada a un espacio muy preciso, con el objeto de comprobar la posible continuidad de las estructuras termales en este lugar y sobre todo la naturaleza de los hallazgos realizados, siempre de manera supeditada al desarrollo de las obras que en ningún momento estuvieron detenidas por esta causa.

Procedimos entonces a trazar un reticulado que comprendiese la superficie de toda la plaza, con cuadrículas de 3 x 3 m. que eran las que se ajustaban mejor a su extensión y a los condicionamientos de la actuación (fig. 2). Para ello trazamos un eje N/S paralelo a la fachada de la iglesia pero separado de ella en 1 m., con el fin de evitar su cimentación, y otro perpendicular de dirección E/W que pasase también a 1 m. del ángulo SW de la torre de dicha iglesia, donde localizamos el punto central del reticulado.²

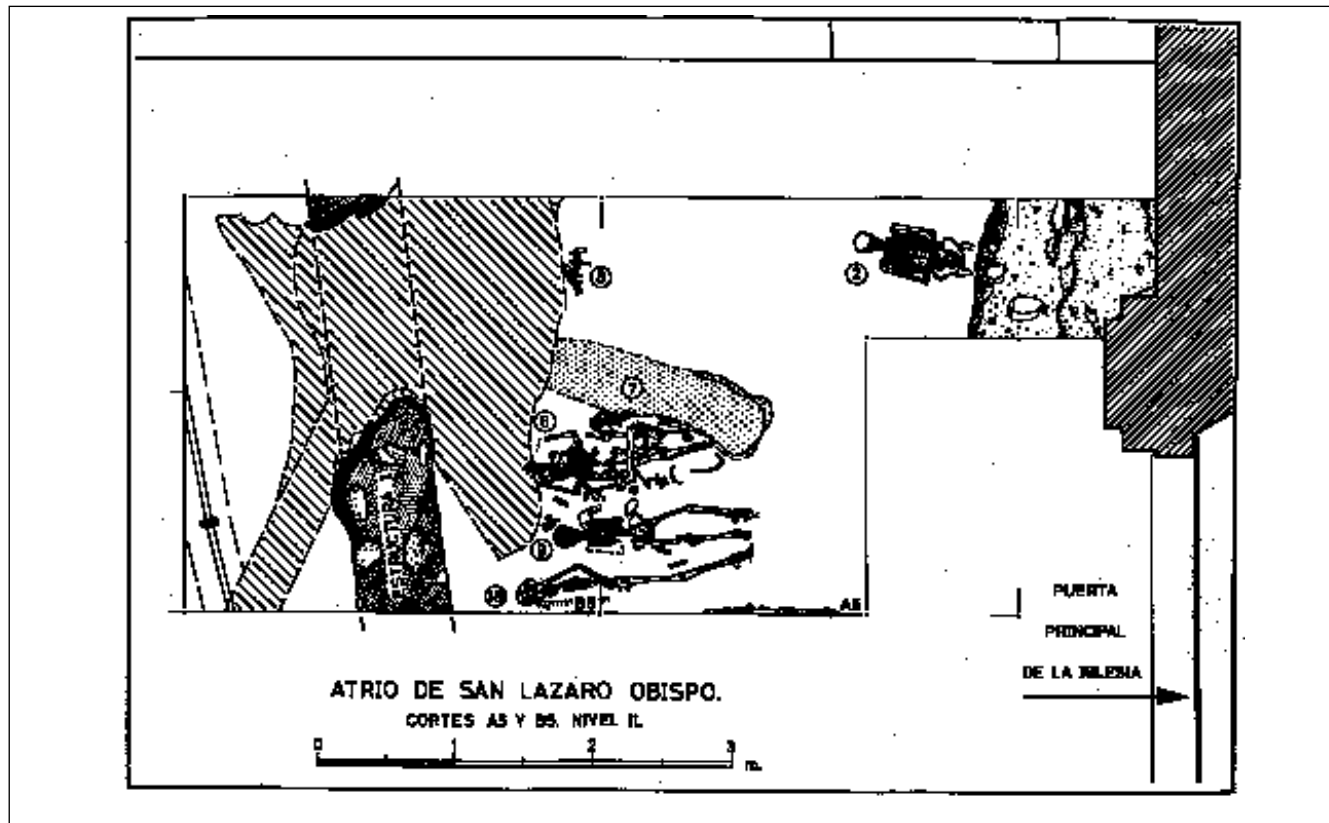


Figura 4. Cortes A5 y B5. 2º nivel de enterramientos.

La cuadrícula B5 era la que ocupaba el área donde se había producido el hallazgo (fig. 2 y lám. 1), por lo que iniciamos allí la excavación abriendo toda su superficie, aunque su parte central estaba ya destruida (en rayado oblicuo sobre las figuras 3, 4 y 5).

DESARROLLO

Corte B5: Limpiado el fondo del agujero practicado por los albañiles encontramos un pavimento de *opus signinum* algo deteriorado. En su mitad Sur afloraba un muro (Estructura 1) que había sido ya seccionado por los obreros. Tenía 0'70 m. de anchura y estaba realizado en mampostería con mortero de cal, conservando restos de revoque de yeso en su paramento oriental. Presentaba dirección NNW-SSE, ligeramente oblicua a la de la fachada de la iglesia, mientras que su alzado conservado en apenas 25-30 cm. quedaba muy por encima del mencionado suelo, siendo evidentemente posterior a él.

Bajo la Estructura 1 aparecieron otros dos muros adosados entre sí y más hacia el W, ocupando toda esa mitad del corte (lám. 2). Estaban hechos también en mampostería aunque de más cuidada factura que la 1, pero su orientación era NW-SE

como la dominante en los Baños (fig. 2), y se relacionaban con el pavimento de *opus signinum*, por lo que sabíamos que eran también de origen romano. A la más occidental la denominamos Estructura 3, que aparecía seccionada antes de llegar al perfil W del corte por una tubería moderna de hierro; asimismo, al muro que se le adosaba por su costado oriental se le denominó Estructura 2, de similar aspecto y factura, aunque debido a que conservaba un mayor alzado había resultado más afectado por las obras actuales, destruyéndolo parcialmente (fig. 6 y lám. 2). Allí donde dicha estructura desapareció quedó visible un nuevo suelo de mortero sobre el que ésta descansaba directamente (fig. 6, Estructura 5) y que quedaba cubierto por el suelo de *opus signinum*, de lo que se deduce que las Estructuras 3 y 5 deben ser contemporáneas y más antiguas que la 2 y la 6, las cuales pertenecen a un momento de reforma posterior. Por otro lado, el hecho de que las Estructuras 2 y 3 estén adosadas puede ser debido a dos motivos: el primero que la 2 se añadiera a la 3 para reforzarla, ya fuese por el mal estado de la última o quizás por añadirse una planta superior al edificio, y el segundo, que la Estructura 2 fuese realmente un poyo corrido añadido a la Estructura 3 para mayor comodi-

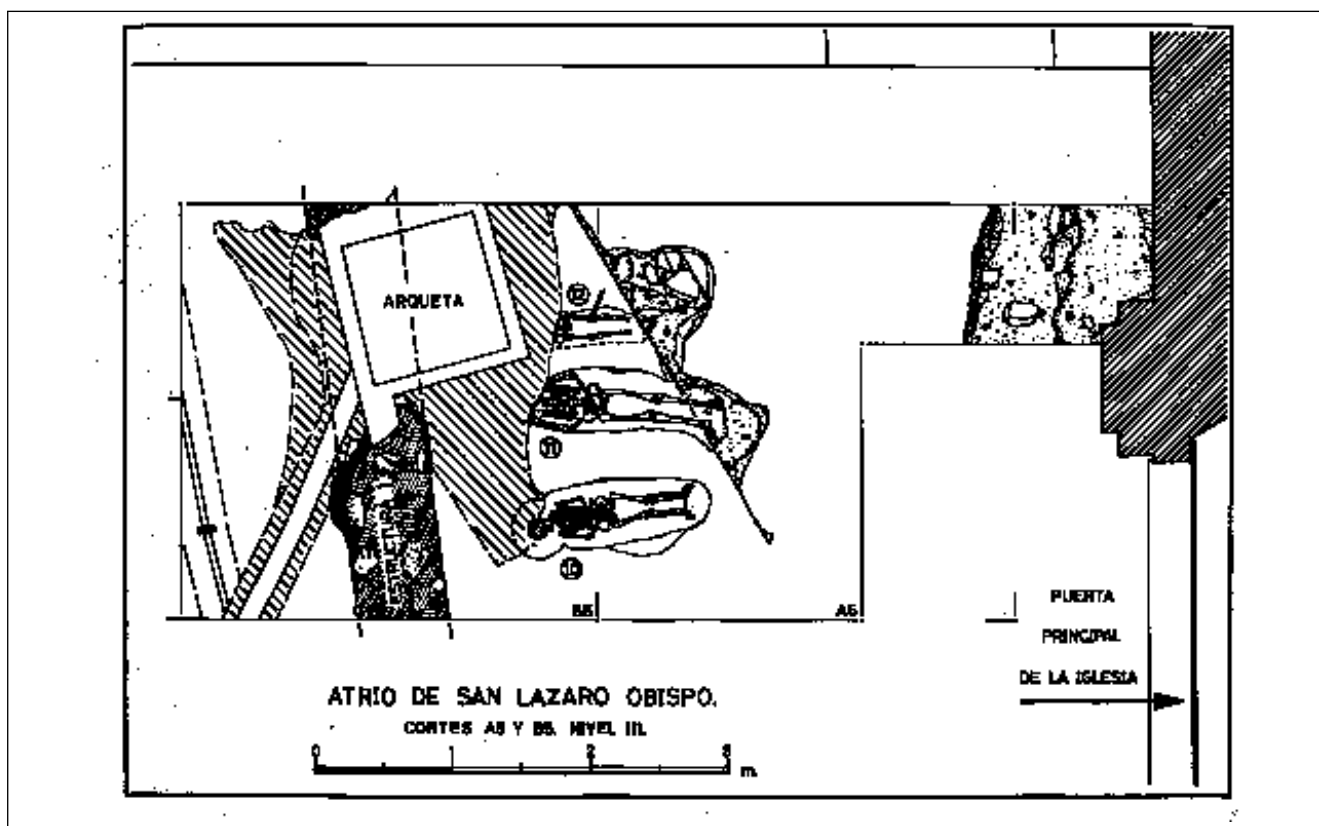


Figura 5. Cortes A5 y B5. 3er nivel de enterramientos.

dad de los visitantes de las instalaciones, como se ha visto en los Baños.

Durante la limpieza de ambas estructuras recuperamos algunos fragmentos de *terra sigillata* Drag. 15/17 y 27 (fig. 9/3), y un fragmento de tacita bética de paredes finas tipo Mayet 38.

El corte había quedado dividido de hecho en dos mitades por la Estructura 1, situadas cada una al E y al W de la misma. En este último sector excavamos un Estrato Superficial donde la cerámica moderna y bajomedieval era escasa a la vez que muy variada, y por ello poco representativa; los restos islámicos, también escasos, se limitaban a algún fragmento de jarra con decoración pintada al manganeso, marmitas troncocilíndricas de borde entrante, con y sin vedrío interior, junto a marmitas de paredes finas, jarritas, etc.; la romana era la más abundante, especialmente las formas comunes, destacando únicamente un fragmento de *terra sigillata* sudgálica con forma Drag. 27. A partir de la cota que había conservado la Estructura 3 y restringido al ángulo SW del corte, excavamos el Estrato I de tierra marrón oscura con cal y abundante cerámica romana, hallando en él entre otras, algunas formas Drag. 24/25 y 37 con decoración de ovas y

un fragmento de cazuela de Africana Clara A, cuya cronología nos puede llevar hasta el siglo II d. C. La cerámica cristiana era ya casi inexistente, mientras la islámica y romana aparecían en una proporción muy similar, con características idénticas a las descritas para el Estrato Superficial.

Por otra parte, hacia el perfil Este quedaron visibles unos restos humanos (cráneos) que inicialmente relacionamos con la *maqbara* existente sobre las estructuras romanas de los Baños, donde ya habíamos exhumado varios enterramientos de rito islámico. Por ello decidimos ampliar la excavación al Corte A5 contiguo, aunque no en toda su extensión, pues en ese caso habríamos obstaculizado la entrada a la iglesia. Aquí el Estrato Superficial era inexistente, mientras el I, que era el más potente, estaba constituido por una tierra suelta y oscura en la que hallamos escudillas con decoración en verde y manganeso de los talleres de Paterna-Manises, fragmentos de loza azul con motivos geométricos y otras comunes, todos encuadrables entre los siglos XIV y XV; la cerámica islámica fue muy escasa, destacando tan sólo un fragmento de candel de piquera con restos de pintura al manganeso, siendo una vez más la de mayor porcentaje la romana (figs. 9/10 y 10/3-5-10), con abundancia de produc-

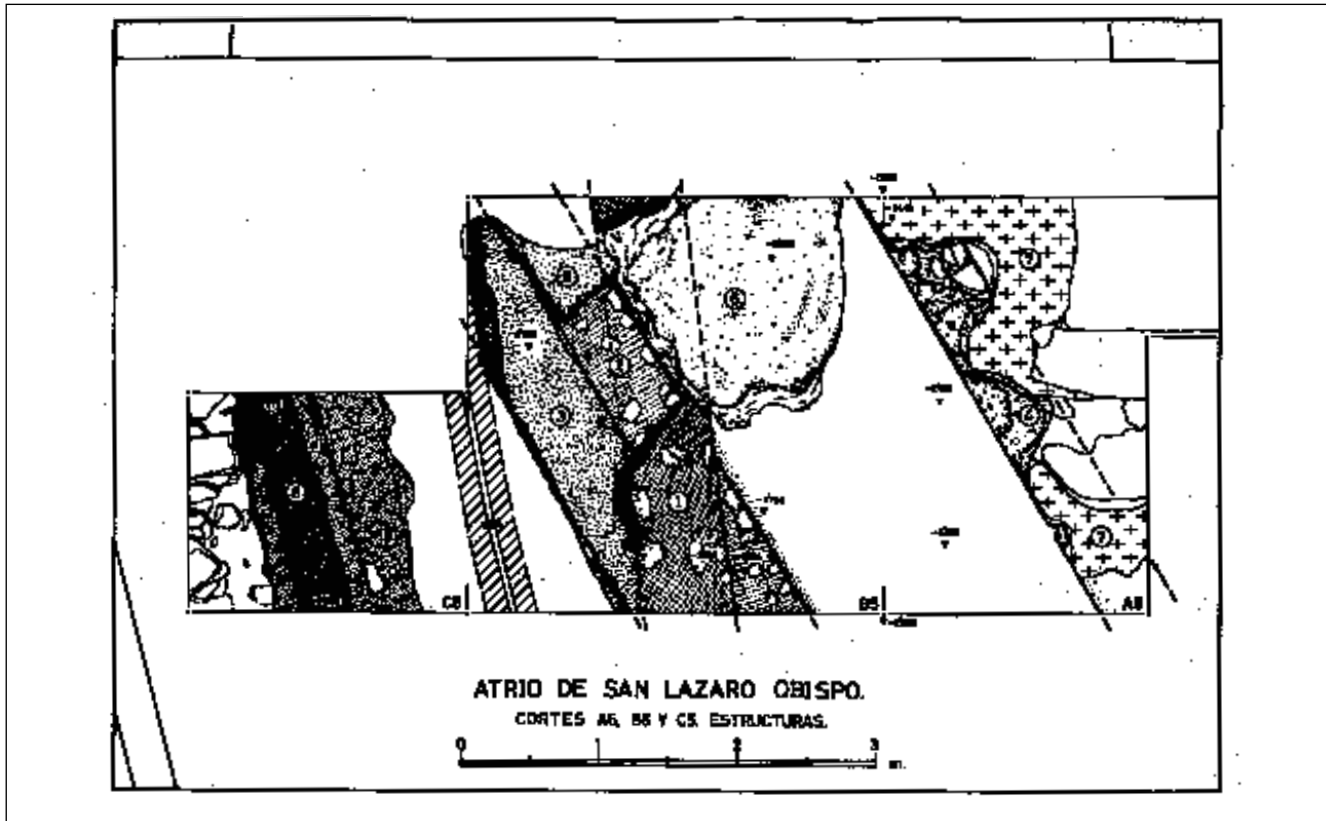


Figura 6. Cortes A5, B5 y C5. Estructuras descubiertas.

ciones sudgálicas (fig. 9/2-5) y alguna clara A, aunque reducidas a diminutos fragmentos informes.

Un Estrato II, de tierra muy oscura, llegaba hasta el pavimento de *opus signinum* que había desaparecido en gran parte (fig. 6, Estructura 6), y en él los restos cerámicos recogidos eran ya casi exclusivamente romanos, de idénticas características a los del Estrato I.

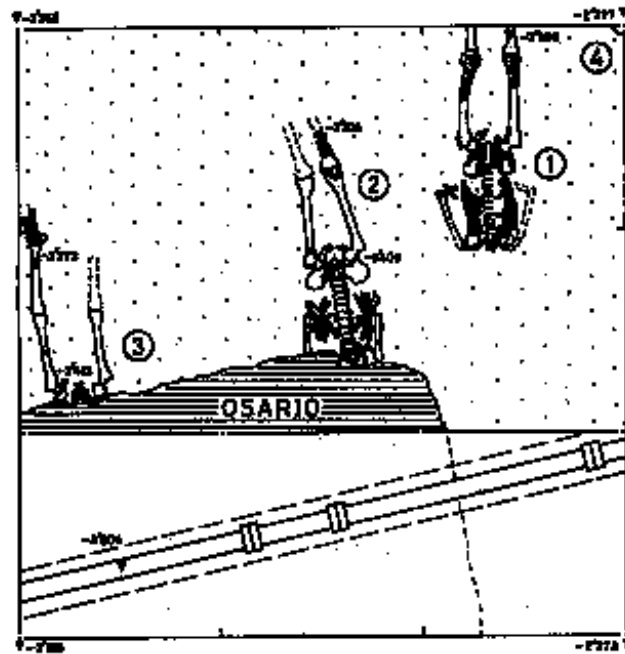
En cuanto a los enterramientos, antes de abrir el Corte A5 únicamente constatamos que existía una acumulación de cadáveres, alguno de los cuales debía presentar restos de abalorios personales, ya que recogimos algunas cuentas de collar de pasta vítrea (lám. 4). Pero, dado que en su mayor parte quedaban fuera de este corte, su excavación se realizó de forma unificada con A5.

Corte A5: No excavado en toda la extensión de la cuadrícula, nos limitamos en él a la superficie necesaria para estudiar los enterramientos sin entorpecer la actividad habitual del templo (lám. 1), realizando en su flanco Norte una trinchera de 1 m. de anchura que, llegando hasta la propia fachada de la iglesia, permitiera ver su cimentación, mostrando estar asentada sobre una sólida plataforma de cal y canto que había afectado profundamente al terreno próximo a ella.

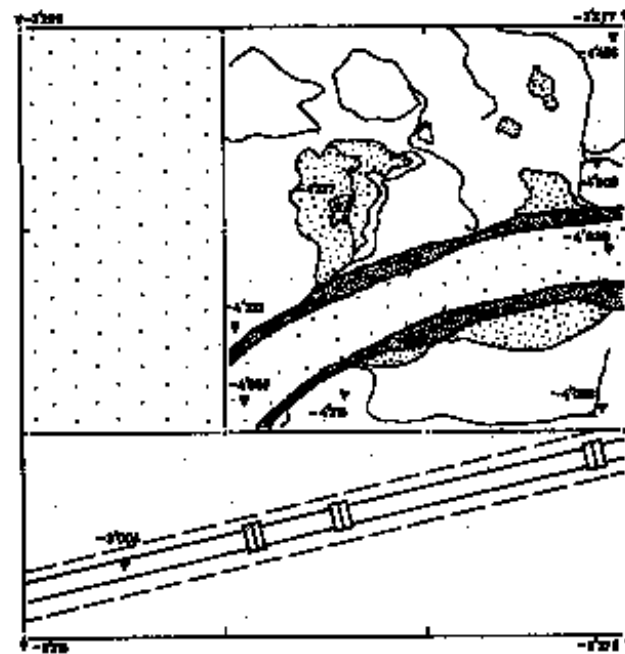
Como ya hemos dicho, el corte quedó unificado con B5 para permitir la excavación completa de los cadáveres, cuyas fosas aparecieron superpuestas con restos de hasta más de una veintena de individuos diferentes (lám. 2).

En cuanto a la estratigrafía se correspondía en general con la documentada en B5, aunque aquí sí estaba presente el Estrato Superficial, de tierra muy suelta, amarroñada y con una potencia de 25 a 30 cm. en la que los materiales cerámicos aparecían completamente mezclados, con predominio de los bajomedievales, entre los que destacamos un fragmento de cuenquecillo con decoración heráldica de Paterna-Manises, siempre encuadrable entre los siglos XIV-XV. Distinguimos debajo un Estrato I de tierra más oscura y compacta, con un nivel de piedras pequeñas que llegaba hasta los 30 cm. de profundidad, en el que recogimos ya los primeros huesos humanos sueltos y un par de fragmentillos de pulsera de vidrio de color negro (fig. 13/2), así como loza dorada de los tipos clásicos de Paterna y alguna romana, como un cuenco bético con engobe quemado y forma Mayet 34 (fig. 9/4). Por debajo, los Estratos II y III se corresponden respectivamente con el I y II del Corte B5.

ATRIO DE SAN LÁZARO OBISPO.
CORTE f-2. PLANTAS.



a



b

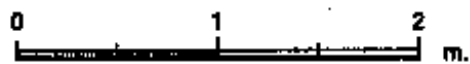


Figura 7. Plantas del Corte f-2. a) enterramientos modernos y osario. b) canalización romana excavada en la roca madre.

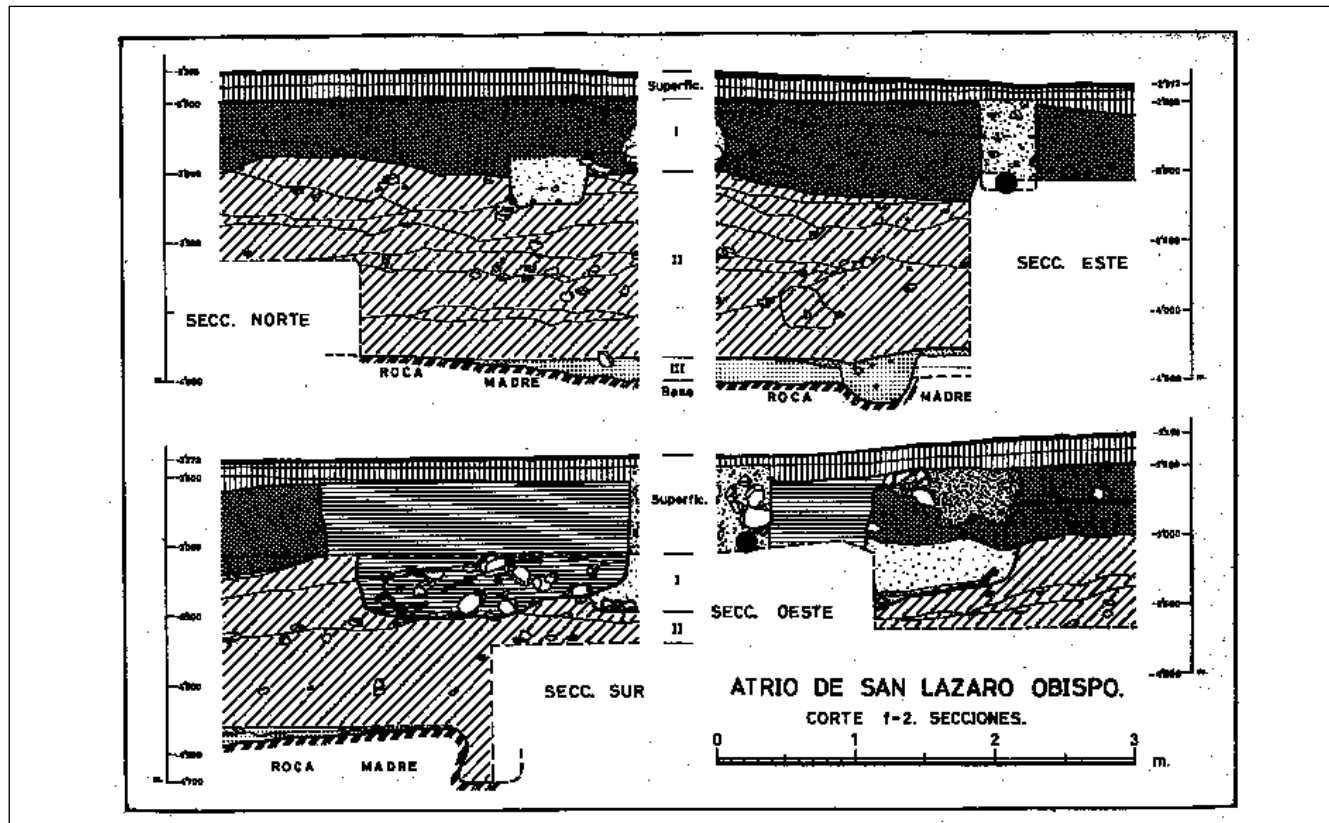


Figura 8. Secciones estratigráficas del Corte f-2.

Prosiguiendo la excavación llegamos finalmente hasta los primeros enterramientos que fuimos numerando por orden de aparición, por cuya disposición y cota distinguimos hasta un total de 3 niveles:

-**Nivel I** (fig. 3). Compuesto por los cadáveres y restos dispersos nº 1, 3, 4, 5 y 7, a una cota media de -2'35 m. desde la cota cero (situada en el zócalo conservado de la fachada del antiguo balneario de 1848). Del Cadáver 1 sólo se conservaba la cadera y extremidades inferiores, ligeramente flexionadas por las rodillas hacia el N, a fin de encajarlo en su fosa excavada sin más en el terreno, con unas dimensiones realmente ajustadas a su tamaño de adulto. A su lado había otros restos óseos dispersos que parecían pertenecer a enterramientos anteriores desplazados por éste, en general muy abundantes en toda el área, como los que señalamos con el número 3, unas piernas. El Cadáver 4 constituía los restos muy alterados del enterramiento de un individuo joven, aún no adulto. Pero el mejor conservado de todos era el Cadáver 7, uno de los últimos enterrados ya que su fosa había dispersado otros restos en su entorno, afectando incluso a los pies del Cadáver 4 que habían desaparecido completamente, y al nivel inferior de enterramientos. Como los demás, aparecía

en decúbito supino con los brazos flexionados y las manos sobre el vientre. Muy cerca de la Estructura 1, perdiéndose en el perfil S de B5, quedó visible el cráneo y las vértebras del cuello de otro individuo, el Cadáver 5.

La única aproximación cronológica a este nivel de enterramientos nos la proporciona el material cerámico más tardío y muy escaso. Este fue hallado tras el levantamiento de los cadáveres 4 y 7, siendo lo más representativo algún fragmento de cuenquecillo de loza dorada clásica de Paterna-Manises.

A la altura de los pies de estos enterramientos existía una alineación de piedras de tamaño medio dispuestas a intervalos (fig. 3), muy difíciles de interpretar, que podrían ser desde los restos de alguna estructura funeraria relacionada con los enterramientos o anterior a éstos, hasta simples restos del anclaje de los andamios que debieron colocarse en este lugar durante la construcción de la fachada de la iglesia.

-**Nivel II** (fig. 4). Por debajo del anterior y a una cota media de -2'50 m., estaba afectado por la fosa del Cadáver 7, que como en el Nivel I había destruido otros enterramientos anteriores. Abundaban en general los restos dispersos, como los señalados con el nº 8 ó el 6, este último un enterramiento

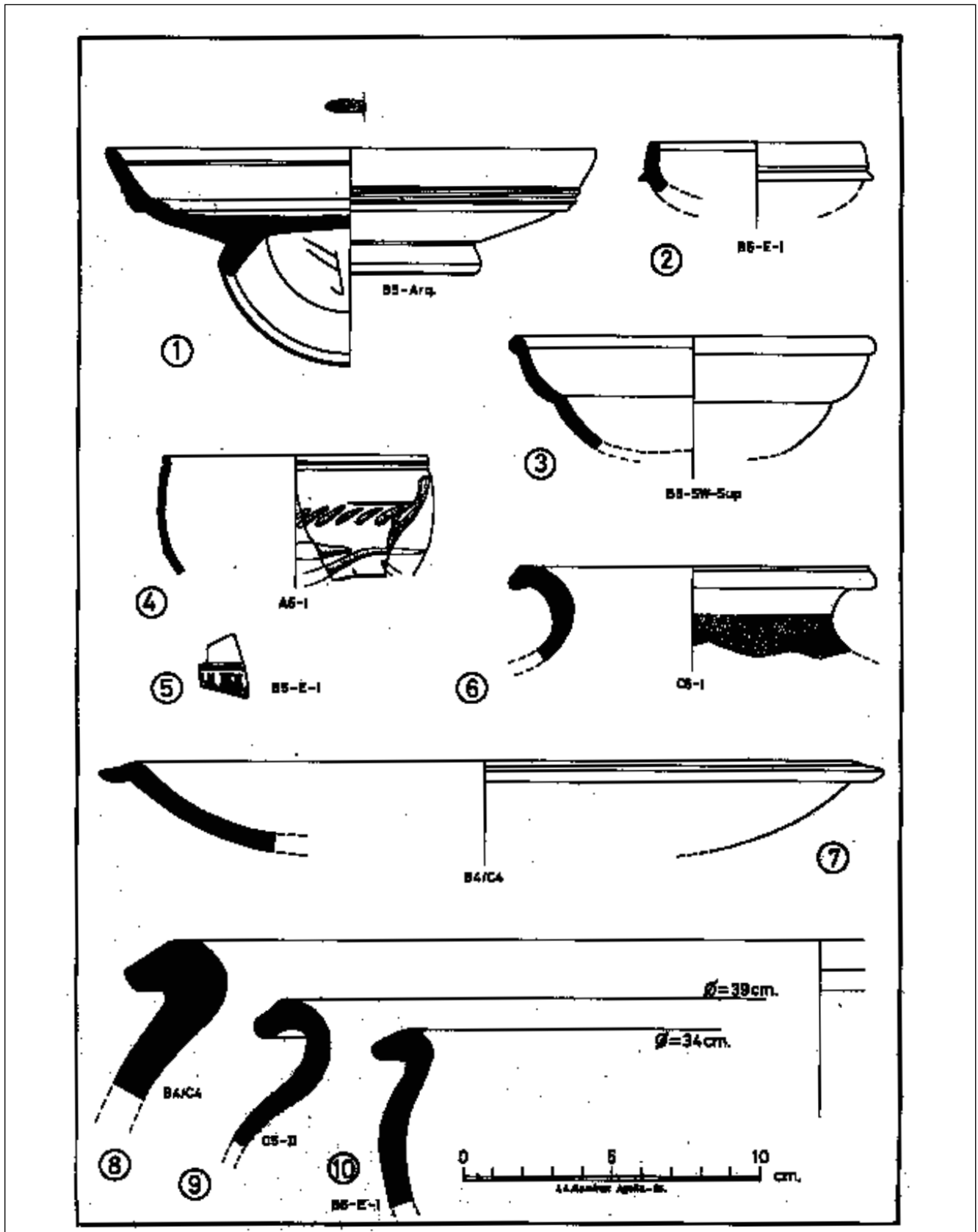


Figura 9. Materiales romanos.

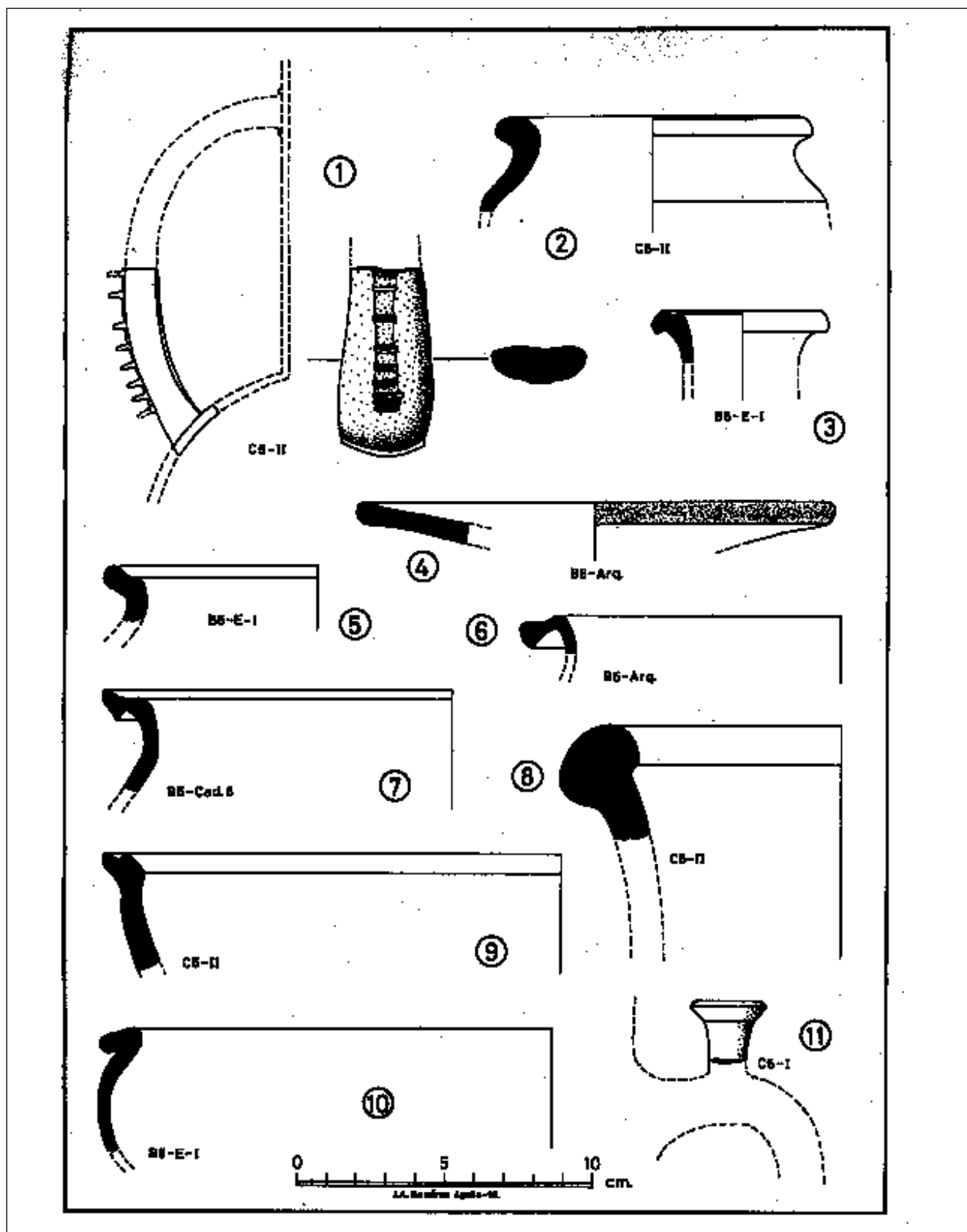


Figura 10. Materiales romanos.

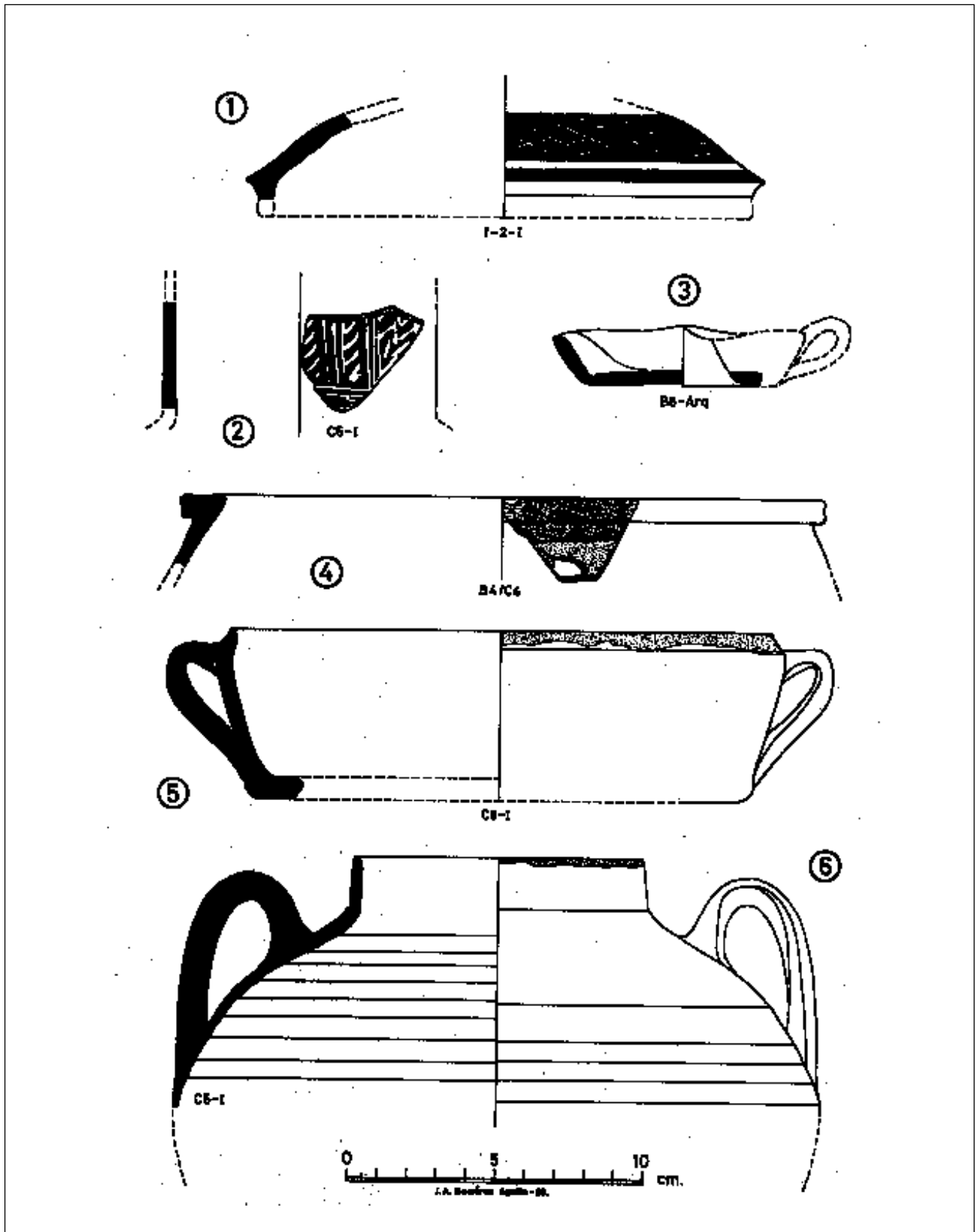


Figura 11. Materiales islámicos.

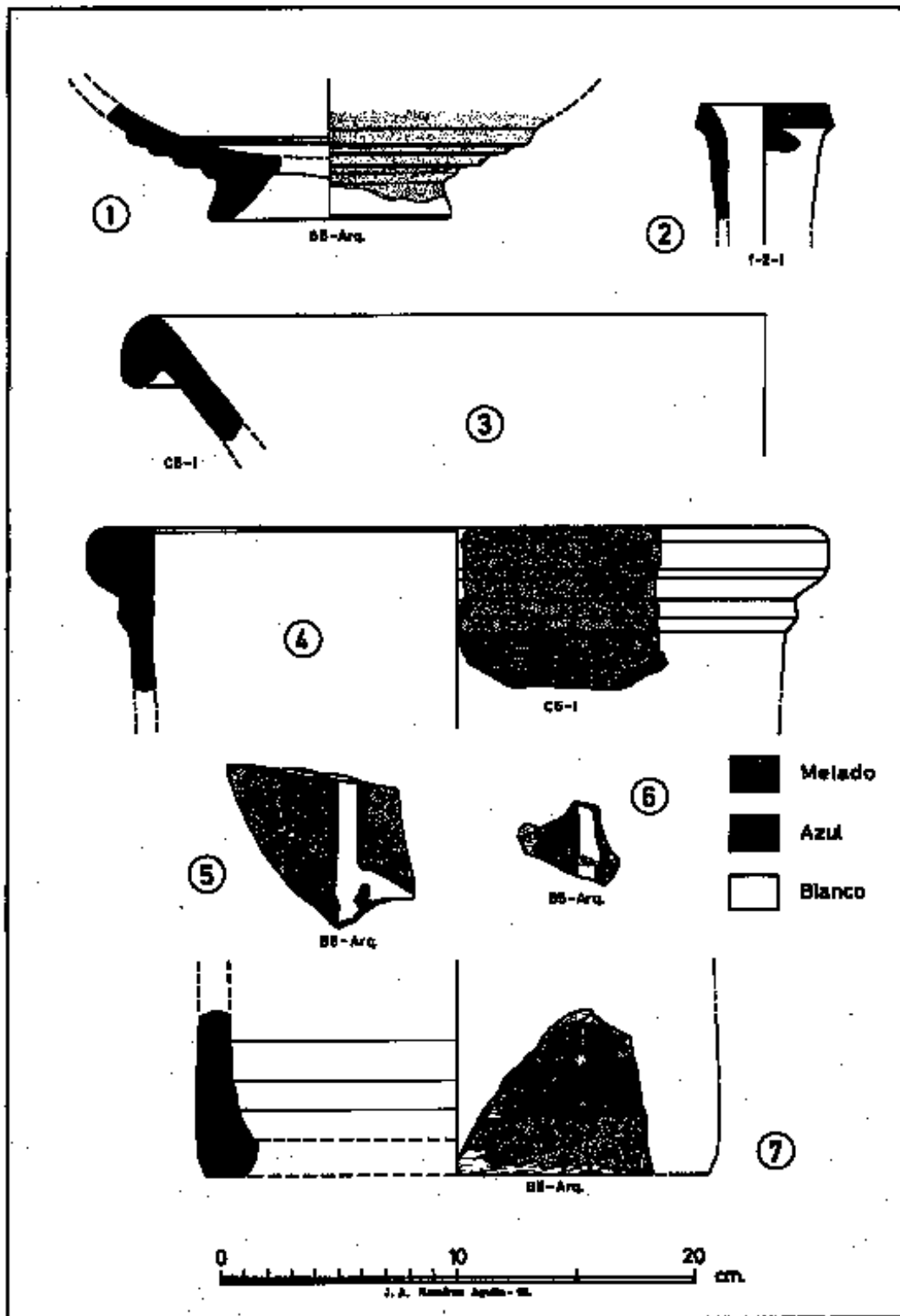


Figura 12. Materiales islámicos.

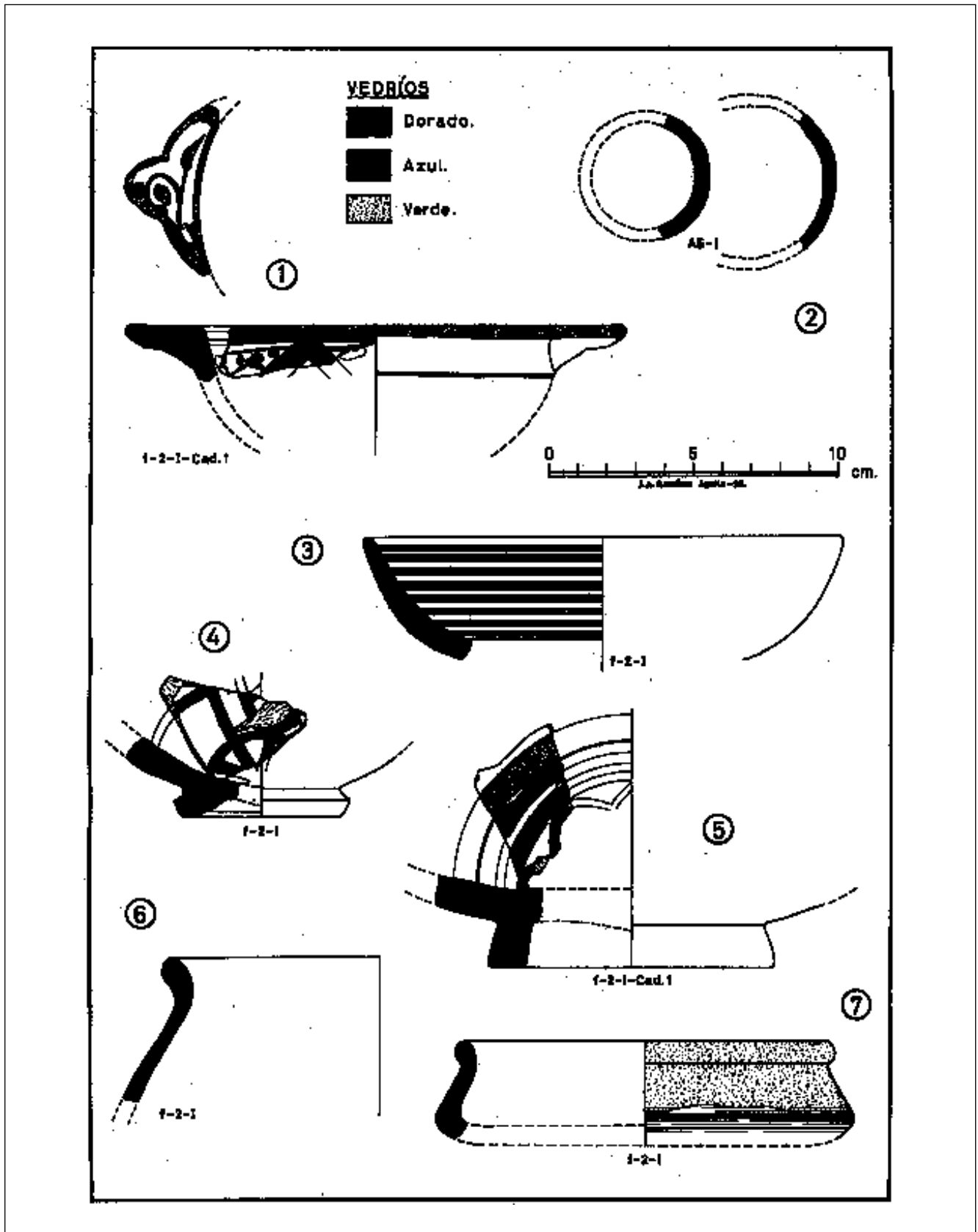


Figura 13. Materiales cristianos.

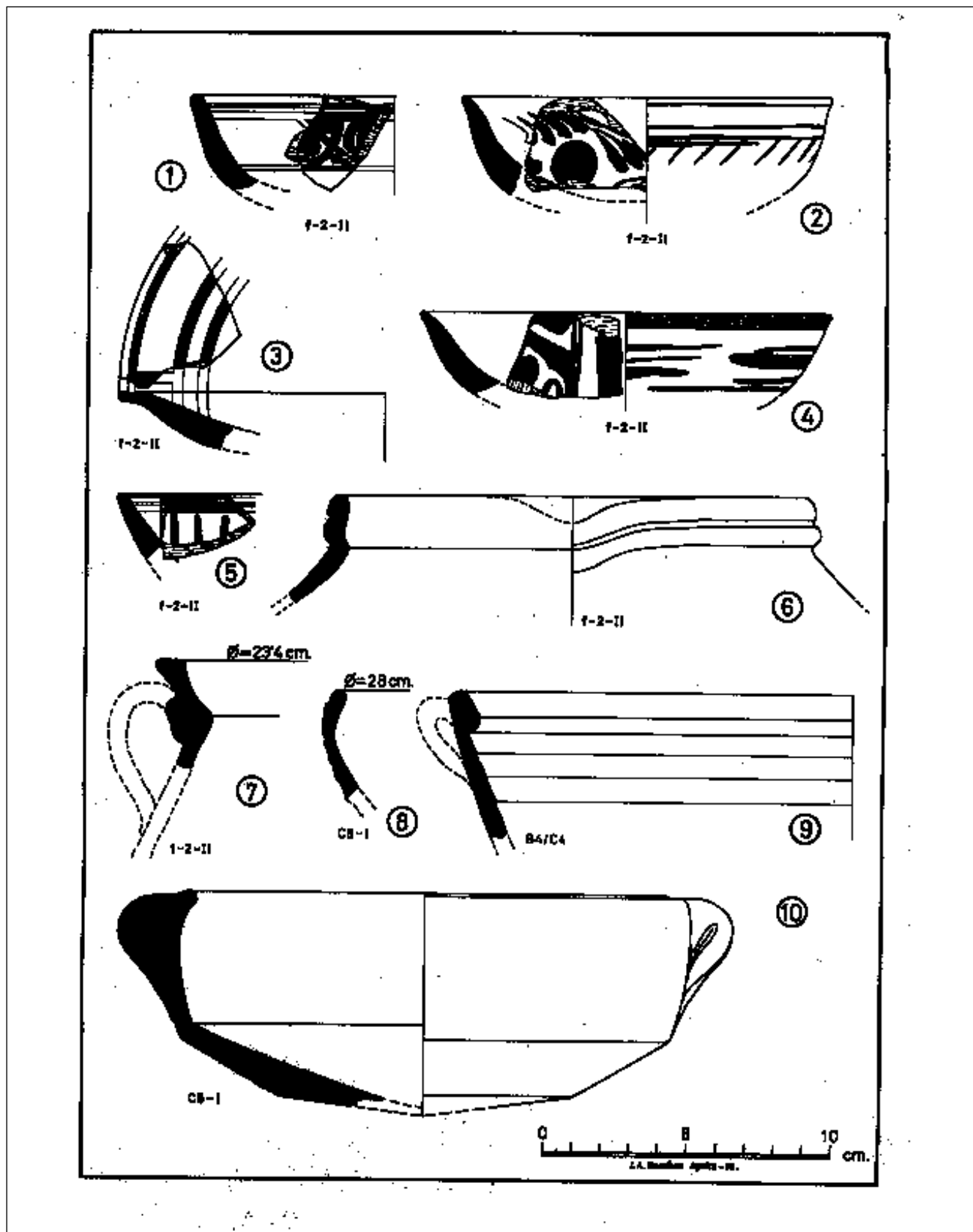


Figura 14. Materiales cristianos.

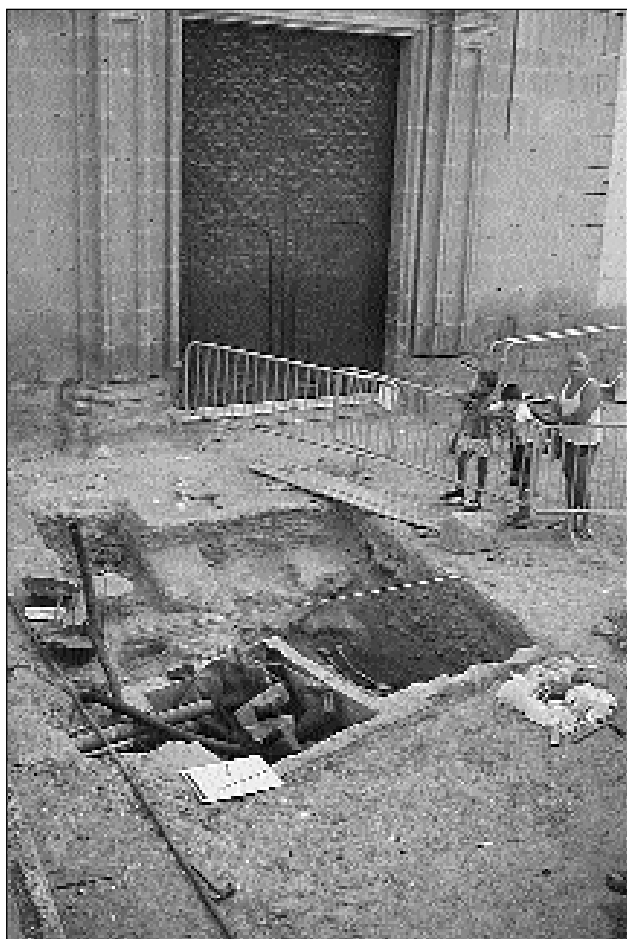


Lámina 1. Cortes A5 y B5, vista general con la iglesia al fondo.

profundamente dañado. El Cadáver 9 correspondía a un individuo infantil que presentaba una fractura en su fémur derecho, lo que le había producido una deformación en su pierna izquierda y por consiguiente una cojera permanente. Tampoco presentaba el brazo derecho, aunque su ausencia podría deberse a alguna alteración posterior del enterramiento. El Cadáver 18 quedó parcialmente excavado por perderse en el perfil S. del corte, que no fue posible ampliar, y presentaba su pierna izquierda recta y anormalmente abierta, no documentándose la izquierda. Por último, el Cadáver 2 apareció seccionado por la gran zapata de cimentación de la fachada barroca de la iglesia³.

-Nivel III (fig. 5). El más profundo, con una cota media de -2'80 m., estaba representado únicamente por tres individuos cuyas fosas, excavadas en el terreno como todas las demás, eran fácilmente distinguibles. El Cadáver 10, de una niña de pocos años, apareció con algunos restos de adorno personal, en concreto un par de pendientes de cuentas de pasta vítrea de colores engarzadas en alambre de cobre y un

collar a juego cuyas cuentas recogimos cuidadosamente y en su posición original, como se muestra en la lámina 5, con una cruz que pendía de él tallada sobre una plaquita cuadrada de madera decorada con circulitos incisos. El Cadáver 11 correspondía a un individuo mayor aunque también muy joven, quizás un adolescente, mientras el Cadáver 12, del que se recogieron algunas cuentas de collar de pasta vítrea en el momento inicial del hallazgo (lám. 4), pertenecía a un niño de corta edad. Comprobamos también que los pies de las sepulturas rompían una nueva estructura de mampostería con mortero de cal (fig. 6, Estructura 4, y lám. 3), paralela a las nº 2 y 3, es decir, con toda seguridad romana. Esta nueva estructura estaba parcialmente cubierta por un suelo de yeso (fig. 6, Estructura 7), que también había sido roto por las fosas de los enterramientos, pudiendo tratarse de la única estructura perteneciente al periodo islámico, si bien no tenemos certeza de tal adscripción.

En cuanto a los materiales recuperados entre los restos, pudimos recoger escasa cerámica aunque en la línea general de lo que venimos exponiendo, es decir, contados fragmentos bajomedievales en torno a los siglos XIV-XV, pocos fragmentos islámicos, y romanos en mayor abundancia, todos muy revueltos aunque con algunos más representativos, como unos fragmentos de cuenco de paredes finas con engobe rosáceo y otros de cerámica romana pintada de tradición ibérica que pueden ser datados en el siglo I, todos ellos recogidos entre el nivel II y el III de enterramientos. Destaca un hueso engarzado en metal y otros colgantes de madera que recuerdan a la cruz del Cadáver 10, y que deben pertenecer a alguno de los enterramientos destruidos (lám. 6).

En ningún caso se han descubierto restos de las posibles lápidas o cruces que debieron señalar los enterramientos, desaparecidas a lo largo de las múltiples transformaciones de lo que hoy es el atrio, ni tampoco restos de ataúdes, que no debieron existir, pues sabemos que los cadáveres eran generalmente depositados envueltos en un simple sudario. En los libros de Cuentas de Fábrica de la parroquia, aún a finales del siglo XVII y durante el siguiente se repiten cada cierto periodo de tiempo los encargos a un carpintero para que componga una caja para los entierros de los difuntos de la parroquia⁴, en la que el muerto era conducido de su casa a la iglesia y luego al cementerio, tras lo cual se recuperaba para ser de nuevo utilizada.

Así pues, los enterramientos de ritual cristiano corresponden a un posible cementerio parroquial en torno a la iglesia de San Lázaro.



Lámina 2. Cortes A5 y B5 unificados; vista de conjunto con enterramientos y estructuras 1, 2 (seccionadas) y 3.

Cuadrículas B4/C4: Con motivo de la realización de una zanja para llevar la tubería del agua y el cableado eléctrico hasta la fuente, se observó en el lugar por donde ésta atravesaba las cuadrículas B4 y C4 la aparición en el fondo de la misma de un pavimento de *opus signinum* vinculado a una conducción o canal que parecía proceder de los Baños, y en torno al cual recuperamos una gran cantidad de cerámica común romana (fig. 9/7-8) y vajilla fina, como platos-fuente de *terra sigillata* africana A forma Hayes 57 (fig. 9/7), muestras informes de campaniense A, fragmentos con decoración pintada de tradición ibérica (fig. 9/8), etc. También recuperamos algunos fragmentos de cerámica islámica representada por bordes de anafre, tinajas con bandas de refuerzo plástico, jarritas esgrafiadas, etc. (fig. 11/4), pero no restos humanos, por lo que a fin de determinar si existían o no a este lado de la Estructura 1 y estudiar adecuadamente la canalización hallada, decidimos plantear un nuevo corte dentro de la cuadrícula C5, como prolongación de B5, ya excavada.

Corte C5: Ampliamos la excavación a esta cuadrícula abriendo un corte en su mitad Sur de unos 2 x 1'50 m., buscando la conducción hallada en el área de las cuadrículas

B4/C4. En él dimos efectivamente con la conducción procedente de los Baños con dirección NNW-SSE, casi paralela a las Estructuras 2, 3 y 4, realizada en un *opus caementicium* de gran solidez mediante técnica de encofrado. Constituye la Estructura 8 (fig. 6).

En este corte diferenciamos un primer estrato de tierra amarronada con abundantes restos cerámicos revueltos por su diversa cronología; bajomedievales y modernos representados por un pequeño porcentaje, que abarcaban desde el siglo XIV al XVIII (fig. 14/8-10); cerámica islámica en proporción similar, datable entre el siglo XII y la primera mitad del XIII, distinguiendo marmitas globulares de paredes finas (fig. 11/6), fragmentos de bacines decorados mediante cuerda seca total (fig. 12/4), jarritas esgrafiadas (fig. 11/2), cazuelas (fig. 11/5), y varios fragmentos de alcadafe (fig. 12/3 -uno de ellos recubierto interiormente a la almagra, pero aplicada a modo de barniz casi vitrificado-) y jarras de almacenamiento, siendo los dos últimos grupos los más numerosos. La cerámica romana, más ampliamente representada, alcanza aquí un porcentaje de un 60 % sobre el total, y entre las formas recogidas son muy característicos los fragmentos de ollas globulares grises, vasijas de borde vuelto



Lámina 3. Corte A5; enterramientos 9, 11, 12 y 18, con Estructura 4.

(fig. 9/6) y algún fragmento indeterminado de *terra sigillata* sudgálica.

Bajo este primer estrato y con la finalidad de obtener una aproximación más exacta a la cronología de la canalización, excavamos junto a ella su fosa de cimentación rellena por un nivel de gravas gruesas, entre las cuales, y aunque en su parte superior se constató una mayor presencia de cerámica islámica de igual adscripción cronológica que la referida en el estrato I, el resto de las muestras presentaba una gran homogeneidad cultural de época romana, con las clásicas vasijas de borde para plato-tapadera (fig. 10/9), fragmentos de *terra sigillata* con las formas Drag. 15/17, 27 y 35/36 decorada mediante hojas de agua, fragmentos de lucerna de volutas, cuencos de paredes finas itálicos forma Mayet 34, ánforas (fig. 10/8), grandes recipientes y entre ellos un fragmento de asa de vidrio decorada (fig. 10/1), fechables todos en torno al siglo I d.C.

La ausencia de restos óseos humanos en este corte fue lo que nos permitió establecer una relación entre la Estructura 1, la

más reciente de todas, y los enterramientos que se sitúan únicamente al otro lado de la misma, en los cortes A5 y B5, ya que las demás estructuras o su prolongación quedaban bajo éstos.

Cortes B2/B3: Dado que la Estructura 1 de B5 se hallaba casi en superficie, buscamos su continuidad en el área de las cuadrículas B2 y B3, donde apareció tras una pequeña limpieza con un alzado conservado de sólo 25-30 cm., observando que su trazado, con una prolongación de 8'50 m. desde B5 hacia el Sur, efectuaba en B2 una inflexión en dirección ENE, para dirigirse hacia la base de la torre de la iglesia por su parte central, delimitando así un espacio rectangular que podría constituir el cementerio parroquial que intuíamos (fig. 2).

Entre los materiales cerámicos hallados en la escasa potencia estratigráfica excavada, hemos de resaltar su gran abundancia y el alto porcentaje de cerámica romana recuperada, en torno a un 85'5 %, representada por alguna campaniense A, fragmentos de ollas globulares grises, (tipo Vegas 1) vajilla común globular de borde vuelto, etc., lo cual nos hace suponer la existencia de importantes restos romanos bajo este nivel superficial. También recuperamos cerámica islámica, más escasa, representada por algunos fragmentos de marmita de cuerpo troncocilíndrico y borde entrante, sin vedrío, otra globular de paredes finas con vedrío interior, y vajilla bajomedieval datable entre los siglos XIV y XV, perteneciente siempre a los tipos más característicos de la loza azul y dorada de Paterna-Manises.

Corte f-2: A fin de sondear otras zonas de la plaza sin estorbar la obras, elegimos el extremo opuesto de la misma para abrir un nuevo corte de 3 x 3 m.; el f-2 (figs. 7 y 8), ubicado frente a la otra puerta de la iglesia, llamada de La Hoya, ante la capilla del Rosario y junto a la de Las Ánimas (fig. 2).

Apenas iniciada su excavación, a 0'50 m. de profundidad nos vimos obligados a reducir las dimensiones del corte a sólo 2 x 3 m. dada la presencia de una tubería en servicio próxima al perfil Sur (fig. 7).

Inicialmente diferenciamos un Estrato Superficial caracterizado por la abundancia de cerámicas muy variadas y recientes, destacando algunos fragmentos de tejas vidriadas en azul y amarillo verdoso procedentes de reparaciones en los tejados de la iglesia, que son muy comunes en la arquitectura religiosa barroca del Levante peninsular; otros fragmentos de cerámica islámica representados por marmitas modeladas a torno lento con cuerpo troncocilíndrico, jarras con digitaciones al manganeso, jofainas con vedrío verde, y escasos fragmentos de cerámica común romana indeterminada.



Lámina 4. Cuentas de collar halladas en torno al Cadáver 12.

Debajo aparecía un primer estrato de tierra más oscura y con algunas piedras, yesos, ladrillos, teja y fragmentos de mortero enlucidos pintados de color granate, cremos que procedentes de alguna de las reformas hechas en la iglesia, todo lo cual constituiría un claro nivel de rellenos. En cuanto a sus restos cerámicos, como tal relleno pertenecen a diversos horizontes culturales mezclados, con una escasa representación de los romanos (fragmentos indeterminados de ánforas y algunos de *terra sigillata* clara A, tipo cazuela), siendo más abundantes los islámicos (figs. 11/1 y 12/2) y sobre todo los posteriores, con un conjunto de muestras que, comenzando por las bajomedievales de loza azul de Paterna-Manises, con motivos radiales de los siglos XIV y XV (fig. 13/3-4-5), continúa con otras mucho más tardías como fragmentos de cántaro tipo XI de Matilla (MATILLA (1992: 56) que se fechan en el siglo XVII, y otras con vedríos grises, melados y pastas granates que podríamos llevar hasta el siglo XVIII.

Relacionados con el final de este estrato aparecieron diversos enterramientos cuya fosa estaba excavada en el siguiente (figs. 7a y 8), con un total de cuatro individuos adultos en decúbito supino, aunque del cuarto sólo pudimos

ver su fosa y la parte superior del cráneo en el ángulo formado por los perfiles N. y E. del corte, con orientación S-N (cabeza al Sur, pies al Norte) y manos cruzadas sobre el vientre. Ninguno apareció completo, ya que los números 2 y 3 habían sido seccionados por el cuello y por la cadera respectivamente, por una gran fosa posterior situada hacia el cuadrante SW del corte, la cual se hallaba repleta de cráneos y otros restos óseos cuidadosamente dispuestos que resultó ser un osario, de cuya memoria aún existía constancia entre los más ancianos del lugar, según supimos, lo que unido a la loza hallada entre ellos nos situaría en un momento en torno al siglo XVIII, aunque por documentos sabemos que se hizo un osario poco antes de 1701 que bien pudo ser éste (ver nota 12). El hallazgo justifica plenamente la existencia frente a este corte de la Capilla de las Ánimas, totalmente exenta de la iglesia y en cuyas dependencias aún se guarda el mobiliario relacionado con los funerales de la parroquia.

Bajo estos enterramientos diferenciamos un segundo estrato (fig. 8) situado entre uno y dos metros de profundidad, con una tierra marrón más clara y notables diferencias en cuanto a los restos cerámicos. Estos muestran un mayor porcentaje de cerámica romana, con la aparición de varias

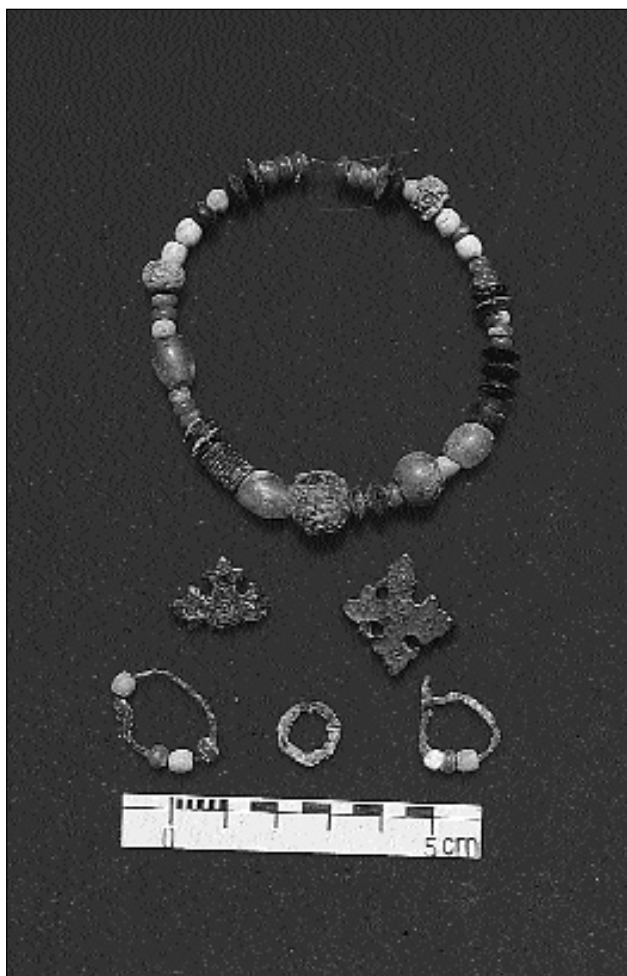


Lámina 5. Adornos personales del Cadáver 10.

sigillatas decoradas con círculos concéntricos (forma Drag. 37), y un porcentaje de muestras islámicas también superior dentro de su escasez, siendo mucho más interesante la muestra de cerámica bajomedieval recogida, que si bien aparecía ya en el estrato anterior, ahora representa una cronología más homogénea, sin intrusiones tardías. Tipológicamente podemos encuadrarlos dentro de las conocidas escudillas de loza azul y dorada de Paterna-Manises con motivos geométricos y vegetales datados siempre entre la segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV (fig. 14/1-2-3-4-5-6-7), y por tanto contemporáneos a los hallazgos de A5 y B5. Es evidente que nos encontrábamos también ante un relleno, pero éste realizado a lo largo de esas dos centurias y quizás también hasta el siglo XVI, cuya gran potencia se explica por la denominación que recibe este lugar, La Hoya, espacio que debió ser originalmente una depresión cubierta en sucesivas fases relacionadas con las transformaciones y reparaciones de la plaza, hasta la construcción del templo actual durante el siglo XVIII.

Dada la gran profundidad que íbamos alcanzando y la ausencia de restos significativos, decidimos reducir el área excavada a 2 x 2 m. en el ángulo NE de la cuadrícula original (fig. 7b), y ya superados los 1,50 m. comenzaba a ser más abundante la cerámica islámica y romana, aún escasa pero cada vez en mayor número. Finalmente, alcanzamos los duros conglomerados del cerro del Castillo que constituyen la roca base, próximos a una cota de -2,00 m. desde la superficie del corte, donde pudimos documentar la existencia de una canalización excavada en la propia roca que discurría desde dirección E y giraba hacia el Sur (lám. 7 y fig. 7b). En su flanco meridional presentaba un recrecimiento para su nivelación realizado en *opus signinum*, lo que nos proporciona su filiación romana y más exactamente del siglo I d.C. por los materiales asociados. Esta canalización podría haber sido realizada para la conducción de la denominada en los documentos del siglo XVI como «agua de la Hoya de San Lázaro», que parece que afloró en torno al altar mayor de la iglesia y de cuya existencia ha habido memoria hasta fechas muy recientes. Sobre esta roca se depositaba un delgado estrato, el número III, de tierra más arcillosa y anaranjada, que parece menos alterado por intrusiones modernas (fig. 8). Sus cerámicas presentan un mayor porcentaje de muestras islámicas datables en los siglos XII y XIII, con marmitas realizadas a torno lento de cuerpo troncocilíndrico y vedrío interior, ataifores de vedrío melado sobre manganeso, jarritas pintadas a la almagra, etc.; la cerámica romana presenta el porcentaje mayor sobre el total y se halla representada por fragmentos de ollas globulares de pastas grises, platos de borde ahumado, que pueden identificarse con seguridad con las producciones de borde annerito (Vegas 16), platos de borde vuelto, cuencos-fuente carenados de vajilla africana A con fondo estriado externo tipo Lamboglia 10, Hayes 23, *sigillata* sudgálica formas 24/25, etc., lo que en conjunto nos permite establecer una cronología que puede abarcar todo el siglo I y parte del II d. C.

ANÁLISIS EVOLUTIVO DEL ÁREA

En nuestra intervención nada hemos podido averiguar del momento en que se inicia la ocupación del lugar, cuya clave nos la debe proporcionar el estudio completo de los Baños. Sí sabemos que, al menos desde época augustea, existen unas estructuras en el espacio situado ante la fachada principal de la Iglesia de San Lázaro, que seguramente se prolongan bajo la propia iglesia y que sin duda forman parte del complejo termal romano conservado al otro lado de la



Lámina 6. Colgantes hallados en torno a los enterramientos del Corte A5.

calle de Sánchez Vidal. Su disposición es la misma, como también el periodo en el que estuvieron en uso, pudiendo tratarse de la parte del conjunto destinada a ingreso o bien a actividades auxiliares de los bañistas, hecho que no podemos precisar ante lo exiguo de los restos exhumados.

Este complejo no debía extenderse más allá de la actual fachada S. de la iglesia, donde existiría una depresión en el terreno de varios metros que dejaría sobreelevado el edificio termal. De él partirían diversas canalizaciones que llevarían las aguas sobrantes, las usadas en el baño y las de otros manantiales del entorno, hacia las tierras ubicadas a una cota inferior, en torno a la calle de la Feria, Avenida Juan Carlos I, Virgen del Rosario, etc., donde presumiblemente y como en periodos posteriores, existirían tierras de cultivo irrigadas.

A partir del siglo II se observa un prolongado periodo de abandono del lugar, a juzgar por la ausencia total de materiales, lo que coincide plenamente con los resultados obtenidos en las excavaciones del complejo anexo a las instalaciones termales (URUEÑA y RAMÍREZ, 1995), periodo que no se interrumpe hasta el siglo XI o principios del XII en que nuevamente abundan los hallazgos cerámicos, aunque no así las posibles construcciones asociadas a ellos, que de existir debie-

ron resultar arrasadas por la actividad posterior sobre este espacio. En el tiempo que transcurre entre esos siglos y la primera mitad del XIII estaríamos en un lugar de especial interés (RAMÍREZ, e.p.), pese a la escasez de unos restos que pudieron haber sido destruidos por las remodelaciones posteriores de este espacio, pues sabemos por testimonios documentales y arqueológicos que los Baños estaban entonces en uso, que junto a ellos se ubicó una amplia *maqbara* y que posiblemente, bajo la actual iglesia se ubique una mezquita u oratorio, aunque alejado del área de poblamiento que estaba en torno a la Plaza Vieja (BAÑOS, 1993b; BAÑOS y BERNABÉ, 1994).

Un nuevo periodo oscuro se extiende entre mediados del siglo XIII y finales del XIV, que coincidiría con un momento de profunda crisis tras la salida de la población musulmana como consecuencia de la rebelión mudéjar, seguramente hasta la entrada de la villa en la órbita de la familia Fajardo (RAMÍREZ y BAÑOS, e.p.). La abundancia de materiales a partir de entonces responde a una reactivación del espacio que nos ocupa, la cual aventuramos que pudo producirse por la renovación de un templo dedicado ya a San Lázaro, quizás sobre una construcción anterior, pues de ese mismo momento arranca la cita más antigua que conocemos por



Lámina 7. Vista del Corte f-2 una vez concluida su excavación con canalización tallada en la roca y perfil E.

ahora sobre el culto al santo en Alhama, del año 1390⁵. Por entonces San Lázaro se convertirá en uno de los centros de peregrinación más importantes del reino de Murcia, con los de Caravaca y sobre todo el de San Ginés de la Jara⁶.

En los años siguientes a 1525 el templo fue ampliado con ayuda del marqués de los Vélez, quien en esa fecha concede a la Fábrica de la iglesia la venta de las hierbas de *las labores de Torreblanca, desde la Rambla de Algeçara, que se toma desde la senda del Murtal, todavía la rambla avajo hasta el Río de Sangonera, e que vaya deslindando el río arriba de Sangonera, tornando derecho a las oliveras de Torreblanca, quedando por señalado lo que se a de vender, todas las labores de Torreblanca, y por la senda que viene de Mula hasta tomar dicha Rambla de Algeçara*, mandando que los beneficios que produzca la venta *se gasten en alongar e cubrir la d[icha] yglesia*, porque *es pequeña e la gente de la villa no cabe en ella*⁷. Los materiales de esta etapa, especialmente los resultantes de las obras de la iglesia y el cemente-

rio, se acumularían en la hoya existente al S. de los mismos, colmatándola hasta una altura de más de 1 m.

Junto a esa primitiva iglesia o en torno a ella, se dispondría un cementerio cercado de reducidas dimensiones que conocerá una gran densidad de enterramientos, como comprobamos en los cortes A5 y B5, lo que a nuestro juicio sólo fue posible a lo largo de un dilatado periodo de uso, dada la escasa población de la villa hasta 1494, cuando el relato del viajero alemán Jerónimo Münzer nos habla de un *lugarejo* de unas 30 casas (GARCÍA MERCADAL, 1952: 346 y 347), de donde podemos deducir una cifra de entre 120 y 150 habitantes. Finalmente, en un momento que no podemos precisar, los límites del cementerio serían rebasados y se extendería hacia el S. sobre la Hoya de San Lázaro donde la densidad de los enterramientos es mucho menor, y llegaría seguramente hasta el mismo límite del almacén que aún hoy posee la parroquia en la calle de la Virgen del Rosario, tras la Capilla de las Ánimas, bajo la cual se construyó el osario a finales del siglo XVII o en la centuria siguiente.

Nada más comenzar el siglo XVIII se producirá el hecho que marcará la fisonomía de este espacio: la construcción de un nuevo templo de estilo barroco, más amplio que el anterior. Su proceso de construcción podemos seguirlo con bastante fidelidad mediante los Libros de Fábrica conservados en la propia iglesia, que arrancan de 1673. Así sabemos que a finales del siglo XVII el templo existente se encontraba en pésimo estado y necesitaba de continuas reparaciones a costa de la Fábrica, sobre todo en sus suelos y tejados. Entre los mandatos de la visita de 1683, don Bernardino García Campero, Visitador General del obispado, ordenaba *que se enluzga toda la iglesia desde el techado abajo para que esté con la decencia que se requiere, y las capillas todas que ubiese en ella. De la misma suerte se enluzgan con ieso blanco a costa de sus bienes todas las que los tubieren, y las demás a costa de la fábrica. Iten que se enlose toda la iglesia con difersión de sepolturas, aciendo a los dueños que las tubiesen las losen o enladrillen en la misma conformidad que todo lo restante requiriéndoles para ello, y si no lo quisiesen se les saque a cada uno de los dichos dueños la cantidad que fuese necesaria, que para ello se da comission en toda forma a el cura o su teniente de esta villa, y el dicho enlosado y enlucido sea y esté hecho para el día y fiesta de Navidad de este presente año... Iten que por quanto las capillas que ai en la dicha parrochial están tan sumamente yndecentes, arruinadas y maltratadas, mandó su merced se requiera a los dueños de ellas que dentro de quinze días de como sean requeridos, las enluzgan, enlossen y las pongan*

con los ornamentos y decencia que requiere, ... (sic)⁸. Aún en las cuentas de 1688 aparecen nuevas reparaciones y gastos por abrir una ventana al coro, *losar la iglesia, reparar la capilla maior y lebantar la esquina de junto a la torre...* (sic)⁹, señal evidente del estado en que se encontraba. En las cuentas de la visita de 1695 todavía aparecen gastos por *retexar y enlosar la iglesia, y en reparar una capilla*¹⁰, y en los mandatos de 1698 se vuelve a ordenar *que se enluzca la iglesia para que esté con más claridad y dezencia*¹¹.

Sabemos que entre los años que van de 1698 a 1700 dieron comienzo las obras de la nueva iglesia, con más probabilidad en este último. En las cuentas de 1701 que corresponden ese periodo, figuran los gastos por cambiar la puerta principal de madera, más 4.600 reales por *enlucir la iglesia y la sacristía y enlosetarla, hacer un osario y texar de nuevo la capilla maior, y retexar toda la demás iglesia*, obra del maestro alarife de Murcia, Jusepe Guerrero. Pero el inicio de la nueva construcción se plasma claramente en la anotación siguiente, que si como parece sigue un orden cronológico debe corresponder a 1700. En ella se refleja la *obra nueva del crucero y capilla maior* (sic) por la que se gastaron 1.150 reales en la compra de cal y preparación de su mortero, 675 rs. en 74 carretadas de piedra, 650 rs. por 13.000 ladrillos, y siguen los gastos en arena, portes, rastros, azadones, capazos, jornales, etc.¹², es decir, una gran actividad fabril. A partir de ese momento los documentos permiten seguir el proceso de construcción del templo bajo continuas dificultades económicas, hasta la conclusión de la capilla del Rosario ya bien entrado el siglo XIX¹³.

Un dato curioso es el que aparece en las cuentas de 1718 como gastos realizados durante 1714 para *renovar las almenas del cerco de dicha parroquia*¹⁴. Se trata sin duda del cerco que englobaría también el cementerio de la parroquia, por lo que podría ser nuestra Estructura 1, o bien un muro más ajustado al perímetro actual del atrio.

Durante las obras se siguió utilizando el cementerio parroquial, y una vez concluida la nave principal del nuevo templo se fijaron los precios de los enterramientos en su interior. En la visita del año 1742, en el punto noveno de los mandatos se ordena *que en adelante se cobre de los rompimientos de sepulturas, además de lo acostumbrado, un real más en la primera arcada, en la segunda dos, en la tercera tres y en la cuarta cuatro; del ámbito de la capilla mayor y crucero un ducado más, lo cual se entiende solamente en los que se entierren con ataúd y en sepulturas propias de la fábrica, en atención a coger uno distinto y no poderse abrir otras sepulturas tan prontamente como hay que ocupar sólo los cadáveres*¹⁵.

El abandono del área como cementerio se produciría a finales del siglo XVIII o principios del XIX, pues sabemos que en 1825 el primer recinto del llamado «cementerio viejo», actual jardín Miguel de Cervantes, estaba ya en uso (MADOZ, 1848: 591a). Se construiría entonces la Capilla de las Ánimas como recuerdo a los difuntos enterrados en el lugar, quizás al mismo tiempo que la Capilla del Rosario, mientras el atrio se configuraría definitivamente como un espacio abierto en torno a la iglesia y perfectamente urbanizado.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Nos encontramos pues ante uno de los tres núcleos arqueológicos principales que conforman el casco antiguo de Alhama de Murcia. El primero es el constituido por la fortaleza medieval que da nombre al vecino cerro sobre el que se asienta; el segundo, en torno a la Plaza Vieja, es donde se ubica la alquería de los siglos XII y XIII que aún hoy conserva su trazado del siglo XVI; y el tercero y más importante está constituido por el área centrada en torno a los Baños, extendiéndose a lo largo de la calle Corredera, los propios Baños y la iglesia, donde se manifiesta la secuencia más completa de ocupación en la localidad. Es en esta última zona donde se localiza la presente actuación que, si bien no ha aportado grandes descubrimientos, sí ha contribuido especialmente a precisar la periodización cronológica del asentamiento humano en el lugar y a perfilar la evolución de este espacio durante los últimos siglos, sobre todo allí donde los documentos no llegan.

Sin embargo, lo más importante es que se pone de manifiesto la necesidad de proseguir las actuaciones arqueológicas en la medida que sea posible, una de cuyas oportunidades más valiosas podría presentarse con la restauración de la Iglesia de San Lázaro que actualmente se acomete, así como plantear la posibilidad de una nueva actuación en el propio atrio, a más largo plazo, pues sólo de este modo se podrán abordar cuestiones tan importantes como determinar las dimensiones aproximadas del complejo termal romano, la diversidad de construcciones que pudieron complementarlo, como lugares de culto, instalaciones deportivas, de servicio, albergues, etc. No menos interesante sería determinar la naturaleza del asentamiento islámico aquí, cuando conocemos ya dónde se ubicaba el área de poblamiento, la zona de necrópolis, el *hisn* y el baño, así como recoger los primeros indicios de la presencia cristiana o determinar la ubicación exacta de la primitiva iglesia, cuestiones todas ellas que la actuación expuesta ha permitido tan sólo esbozar.

NOTAS

1. Para el análisis de los materiales romanos agradecemos el valioso y desinteresado asesoramiento de Luis Enrique de Miquel Santed.
2. Las cuadrículas fueron denominadas con números positivos las ubicadas al N del eje E/W y con números negativos a las situadas al S, mientras elegimos letras mayúsculas para las ubicadas al W del eje N/S y letras minúsculas para las situadas al otro lado del mismo.
3. Este enterramiento no fue debidamente documentado y quedó sin extraer, por lo que en la fig. 4 se ha representado de forma aproximada.
4. ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO OB., Cuentas de Fábrica, libro 1º (1673-1748), cuentas de 1685, f. 44v; cuentas de 1695, f. 66v; cuentas de 1701, f. 85v; cuentas de 1705, f. 92v, etc.
5. VEAS ARTESEROS, Francisco ed. (1990). *Documentos del siglo XIV*, 3. Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, v. XII, doc. nº CCXCVII, p. 397 y 398.
6. TORRES FONTES, Juan (1988). *Estampas Medievales*. Murcia, p. 262 y TORRES FONTES, Juan (1987). Alhama y su castillo en la Edad Media. *Homenaje a Justo García Morales*. Madrid, p. 872.
7. ARCHIVO MUNICIPAL DE TOTANA. Documentación diversa de Iglesia, legajo 2.216. Vélez, 9/IX/1525.
8. ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO OB., Cuentas de Fábrica, libro 1º, f. 30 y 30v.
9. *Ibidem*, f. 55v y 56.
10. *Ibidem*, f. 66 y 66v.
11. *Ibidem*, f. 81.
12. *Ibidem*, f. 86 y 86v.
13. Suele señalarse como fecha de su terminación el año 1833 (MADOZ, 1848: 591a).
14. *Ibidem* nota 5, f. 157.
15. *Ibidem*, f. 254v y 255.

BIBLIOGRAFÍA

BAÑOS SERRANO, J., MUNUERA MARÍN, D. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (1989). Aprovechamiento agrícola de aguas termales en Alhama de Murcia. Captación, transporte y almacenaje. *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas*, t. II. Almería, p. 521 a 542.

BAÑOS SERRANO, J. (1993a). El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio. *IV C.A.M.E.*, t. II, p. 423 a 433.

BAÑOS SERRANO, J. (1993b). Informe de la excavación realizada en el Ayuntamiento Viejo de Alhama de Murcia (agosto-septiembre de 1989). *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 512 a 540.

BAÑOS SERRANO, J. y BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1994). Excavaciones arqueológicas: el casco antiguo de Alhama de Murcia. *Revista de Arqueología*, nº 157, p. 60 y 61.

BAÑOS SERRANO, J., CHUMILLAS LÓPEZ, A. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (en prensa). Los Termas romanas de Alhama de Murcia. *I Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo*. Arnedillo (La Rioja), del 3 al 5 de octubre de 1996. p. 313-320.

GARCÍA MERCADAL, J. (1952). *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, v. I, Jerónimo Münzer. Madrid.

MADOZ, Pascual (1848). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. 3ª edic., v. I, s.v. Alhama, p. 590b a 592b. Madrid.

MATILLA SÉIQUER, Gonzalo (1992). *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los Hallazgos de la Plaza de San Agustín (s. XV-XVII)*. Murcia.

MESQUIDA GARCÍA, M. (1987). La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna. *II C.A.M.E.*, t. III, p. 547 a 552.

NAVARRO PALAZÓN, J. S. (1986). *La Cerámica Islámica en Murcia*. vol. I: catálogo. Murcia.

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1986). *La cerámica verde-manganeso Bajo-medieval Valenciana*. Valencia.

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1987). Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV. *II C.A.M.E.*, p. 599 a 612.

RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio (1993). El camino medieval de Alicante a Lorca y sus antecedentes romanos. *IV C.A.M.E.*, t. III, p. 997 a 1003.

RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio (en prensa). *Baraka* y termalismo en Al-Andalus y el Magreb. A propósito de los baños de Alhama de Murcia. *I Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo*. Arnedillo (La Rioja), del 3 al 5 de octubre de 1996. p. 529-538.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. y BAÑOS SERRANO, J. (en prensa). La despooblación como fenómeno de frontera en el valle del Guadalentín/Sangonera (Murcia). Siglos XIII-XIV. *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico*. Lorca-Vera, del 22 al 24 de noviembre de 1994.

ROBLES FERNÁNDEZ, A., RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. y NAVARRO SANTACRUZ, E. (1994). La influencia de las mentalidades en el urbanismo andalusí: la interacción funcional de baños y cementerios. *IV C.A.M.E.*, t. II, p. 95 a 102.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.

TORRES BALBÁS, Leopoldo (1983). Letrinas y bacines, Crónica arqueológica de la España musulmana, XLIV, p. 221 a 234. *Obra Dispersa*, 7. Madrid, p. 38 a 51.

URUEÑA GÓMEZ, Mª. I. y RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1995). El poblamiento romano en Alhama de Murcia (siglos I-II d.C.): las instalaciones anexas a las termas. *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania* (actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993). Murcia, p. 227 a 245.

VEGAS, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.